

Narcotráfico y literatura

*María Eugenia de la O
y Élmer Mendoza*

ÉLMER MENDOZA, 2010

La prueba del ácido

Tusquets Editores, México, 248 pp.



Desde la década pasada, numerosas novelas y libros sobre el narcotráfico están presentes en la literatura, el periodismo y la academia de México bajo la figura de literatura de ficción, novela negra y policiaca, crónicas e investigaciones periodísticas, estudios históricos, sociológicos y antropológicos, aunque la literatura ha logrado captar la naturaleza del narcotráfico en sus

dimensiones más sórdidas. Para algunos autores se trata de un género, “literatura del narcotráfico” (Ortiz, 2010), “novelística del narco”, “narrativa sobre el narcotráfico” (Carrillo, 2011: 34) o “narconarrativas”.¹ En esta última definición se considera a las narrativas como una verdadera representación literaria de las implicaciones

► 193

¹ El artículo “Balas de salva. Notas sobre el narco y la narrativa mexicana” de Rafael Lemus (2005) ha generado polémica sobre la narco-narrativa y las posibilidades de concebirla como un género literario. Para Lemus se trataba de narrativas carentes de técnica novedosa y de una publicación apresurada, no comparable con el desarrollo de esta literatura en Colombia. Eduardo Antonio Parra respondió en la misma publicación (noviembre de 2005) con el artículo titulado “Norte, narcotráfico y literatura” en el que se reivindica la necesidad de una narrativa mexicana que muestre la realidad política y social de México frente al narcotráfico (Fonseca, 2009: 32).

Drug Trafficking and Literature

MARÍA EUGENIA DE LA O: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores
en Antropología Social-Occidente, Guadalajara, Jalisco, México
mdelao@megared.net.mx

ÉLMER MENDOZA: Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán, Sinaloa, México

Desacatos, núm. 38, enero-abril 2012, pp. 193-199

sociales y culturales del narcotráfico en el país (Fonseca, 2009: 7). Algunas obras pioneras se originaron bajo la llamada *nueva narrativa del norte*, que incluye la producción literaria del norte y la frontera de México (Palaversich, 2007). Destacan las obras de David Toscana, Cristina Rivera Garza, Eduardo Antonio Parra, Luis Humberto Crosthwaite y Gerardo Cornejo, todos ellos nacidos en la frontera y en el norte del país. Algunas obras precursoras fueron *Diario de un narcotraficante* y *Sueños de frontera* (1990) de Paco Ignacio Taibo II, *La instancia de parte de Chuy Salcido* y *Un asesino solitario* (1991) de Élmer Mendoza, *Los círculos del poder* (1990) de Gregorio Ortega y *Juan Justino Judicial* (1996) de Gerardo Cornejo, cuyas narrativas recogieron los cambios más sustantivos en la subjetividad de los habitantes de este país.

II

Élmer Mendoza destaca en este contexto. Narrador y dramaturgo nacido en Culiacán en 1949, logró apropiarse del lenguaje local y mostrar los submundos de su ciudad natal. Ha publicado varios libros de cuentos: *Mucho qué reconocer* (1978), *Quiero contar las huellas de una tarde en la arena* (1984), *Cuentos para militantes conversos* (1987),

Trancapalanca (1989), *El amor es un perro sin dueño* (1992) y dos crónicas, una sobre el narcotráfico, “Cada respiro que tomas” (1992) y “Buenos muchachos” (1995). Sus tres novelas lo han colocado como una voz importante en las letras mexicanas: *Un asesino solitario* (1999), *El amante de Janis Joplin* (2001), *Efecto tequila* (2004), *Balas de plata* (2008) —con la que se hizo acreedor al III Premio Tusquets de Novela—.

En su obra destaca la exposición del lenguaje del norte mediante los giros regionales sinaloenses, así como la vivencia del narcotráfico y el éxodo constante hacia Estados Unidos, que transforma la existencia de sus personajes. Éstos participan a través del lenguaje de la calle, del argot de diferentes grupos sociales, como los judiciales, los delincuentes y los rancheros. Sus obras *Efecto tequila* (2004), *Balas de plata* (2008) y *La prueba del ácido* (2010) tratan el tema del narco y dan continuidad a personajes de sus obras anteriores. Los personajes de Mendoza viven al margen de la legalidad y la aceptación social, que discurren a través de diferentes estadios de tiempo narrativo, lo que hace compleja la escritura de este autor. El espacio elegido permite explorar diversos fenómenos en el marco del incremento de la industria ilegal vinculada a las drogas y como parte de la historia local.

En su obra más reciente, *La prueba del ácido* (2010), el autor recupera a uno de sus personajes, el detective Edgar “el Zurdo” Mendieta, quien investiga el asesinato de una bailarina de prostíbulo, Mayra Cabral de Melo, cuyo cuerpo aparece mutilado de un pezón. La trama central del libro se ubica en la búsqueda del detective y su involuntaria incursión al mundo del narco. La trama se teje en un país en estado de guerra en el que “el Zurdo” mantiene contactos con políticos corruptos y con un boxeador fracasado. Esta especie de antihéroe vive momentos críticos en los espacios más sórdidos e intrincados, como el Federal Bureau of Investigation (FBI). Se trata de un sujeto víctima de sus propios demonios del pasado que van apareciendo en sus recuerdos o en sus “nuevas luchas”, como Samantha Valdés, jefa del Cártel del Pacífico y una de sus amistades más peligrosas. A pesar de tener rasgos de héroe transnacional, al “Zurdo” le interesa saber quién asesinó y mutiló a Mayra. Esta obra muestra las entrañas de una sociedad decadente, no sólo en México, sino en Estados Unidos, a una policía debilitada y un mundo articulado entre el bien y el mal. Destaca el humor negro y espacios mezclados de lo norteño y lo contemporáneo, de lo popular y lo culto. En una entrevista con Alberto Spiller

(2011) el autor afirma haber buscado un manejo sutil de la trama pero con una solución final. ¿Quién mató a Mayra?

III

Élmer Mendoza conecta el movimiento de literatos del norte con la llamada narco-narrativa² (Fonseca, 2009: 8). Su obra ha permitido reconocer las estructuras sociales que el narcotráfico acarreo a la sociedad mexicana en un contexto de globalización de la producción, circulación y consumo de drogas. Visto así, la literatura constituye un elemento que nutre a los académicos en el entendimiento sobre el narcotráfico y sus implicaciones sociales, como la narcocultura. Se trata de expresiones de una sociedad que vive sus otrora valores tradicionales bajo nuevas condiciones que se reflejan en narcocorridos populares, la recreación de un imaginario colectivo sobre el narco, nuevas formas estéticas y de religiosidad popular y la presencia de nuevos

actores, como los sicarios, los corridistas, los narcotraficantes, las buchonas, los judiciales, los políticos, los halcones, y nuevos santos, como Chuy Malverde y la Santa Muerte.

Destaca la estructura de sentimientos de los implicados, ya sean víctimas o victimarios, y su paso por ciudades emblemáticas del fenómeno narco, como Tijuana, Saltillo, Mexicali, Ciudad Juárez, Matamoros, Culiacán y Nogales, lo que recupera el lenguaje y estilos de vida de los habitantes de tales ciudades, y el uso de modismos regionales o del culichi, como en *Un asesino solitario* (1999) y *El amante de Janis Joplin* (2001). Otro caso es Guillermo Muro, con *No me da miedo morir* (2003) y *Asesinato en una lavandería china* (1996) de Juan José Rodríguez. En el nuevo milenio se observó una numerosa producción literaria sobre el narcotráfico. Destaca la compilación de Carlos Monsiváis *Viento rojo: diez historias del narco en México* (2004), que incluyó ensayos y crónicas que revelan un México alterado, desde el mundo rural hasta el más metropolitano, bajo nuevas estrategias de movilidad social y figuras diferentes en el escenario del narco. En dicha compilación destaca “La caja negra del comandante Minjarez” de Sergio González y “No saben con quién se metieron” de Juan José Rodríguez. En 2004 se publica la

novela 2666 de Roberto Bolaño —exiliado chileno radicado en México, quien utilizó fichas técnicas de crímenes perpetrados en Ciudad Juárez entre 1993 y 1997—. Ese mismo año se publicó *La Santa Muerte* de Homero Aridjis, quien destacó el carácter transnacional del narcotráfico y *Jesús Malverde. El santo popular de Sinaloa* (2009) de Manuel Esquivel.

En otras narrativas se destacan las relaciones del narcotráfico con la política, la Iglesia y la industria del entretenimiento. En 2005 fueron publicadas las novelas *La conspiración de la fortuna* de Héctor Aguilar Camín y *El testigo* de Juan Villoro. En tanto las obras de Bernardo Fernández, *Tiempo de alacranes* (2005) y de Rafael Ramírez Heredia *La esquina de los ojos rojos* (2006) muestran la realidad de un mundo caótico, violento, pero al fin humano. En las narconarrativas de los escritores mexicanos sobresalen temas sobre la desmitificación de la figura del narcotraficante, la dinámica del traslado de droga y las prácticas asociadas con esta actividad, acontecimientos específicos o sobre figuras relevantes, la cultura del narcotráfico y los actores involucrados, especialmente el capo o los jóvenes sicarios (Fonseca, 2009: 46). El impacto de esta literatura reside en su capacidad de delinear las prácticas sociales que genera el

² Para Fonseca (2009: 53) en las narconarrativas destaca el uso de narradores letrados o protagonistas de las historias, hay una tendencia hacia el registro documental o testimonial, se señala la similitud entre narcotraficantes y policías, se exploran los ámbitos transnacionales del tráfico de drogas y se realiza una evaluación de la influencia del narcotráfico en la axiología social, especialmente sobre el valor que cobra el dinero y el peso de la corrupción.

narcotráfico, como lo señalan Carlos Monsiváis, Lancelot Cowie, Diana Palaversich y Juan Carlos Ramírez-Pimienta respecto del campo cultural contemporáneo y la simbología específica derivada del narcotráfico en México. El rescate que hacen estos autores de la cultura popular permite al antropólogo profundizar en las nuevas dinámicas de poder en el contexto del tráfico de drogas.

IV

Contamos con el texto de Élmer Mendoza, "La violencia como tema de escritura" expresamente escrito para este número de *Desacatos*. Este autor y su obra comparten inquietudes con estudiosos de otros campos, como el antropológico, igualmente interesado en dar voz a los actores y entender las acciones y lenguajes marginales de los mundos de vida ilegales. Élmer Mendoza habló como escritor y como académico universitario, en un intenso diálogo con colegas antropólogos, sociólogos y comunicólogos en febrero de 2011 en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Occidente.

La violencia como tema de escritura

Élmer Mendoza

Uno de los aspectos que identifica a un escritor es el tema que trata. Nadie puede pensar en Conrad sin el mar, en García Márquez sin el paisaje colombiano, en Rulfo sin el sur de Jalisco, en Faulkner sin las húmedas atmósferas de Mississippi, en Bradbury sin el futuro cada vez más próximo, ¿y qué me dicen de Corín Tellado? En la literatura mexicana los temas no son realmente tan variados. En un país cada vez menos múltiple donde más bien se tiende a la dualidad: riqueza y miseria, culturización e ignorancia, pasividad y violencia, no podía ocurrir de otra manera. De lo rural y lo urbano pasamos a otros aspectos. Ahora estamos en guerra. Se escuchan balaceras en numerosas ciudades y declaraciones cotidianas de que los buenos ganarán. Se ve que no han leído a Monterroso: la fábula en que el Mal, que es fuerte y despiadado, le tiene pena a un Bien enclenque y desnutrido, y le permite vivir.

En estos años se ha fortalecido la literatura realista, ésa donde los escritores dicen que la vaca es azul porque tienen los pelos en la mano. Los vanguardistas de cafetería se preocupan, descalifican, despotrican y van al maquillista. No importa, sólo

esperamos que no sean víctimas, que no topen con un sicario enloquecido disparando en su dirección, que no los atropelle una Hummer. Y es que esa violencia es la que ha entrado en nuestras letras exigiendo rigor. Trabajar la violencia implica emplear ciertos elementos, muy pocos, para crear símbolos que sean representativos de la realidad. Exige también elegir un punto de vista en función del campo que se desea tratar: la víctima, el victimario, la policía, los jueces. Cada uno genera un campo de emociones probables que pueden convertirse en tensión narrativa. En cada uno hay una historia susceptible de ser escrita. La víctima, por ejemplo, tiene pertenencia de clase, familia, cultura y profesión, quizá apareció en los medios y contamos con fotos, información mínima y algún elemento particular que nos llame la atención, por ejemplo: era cura o una señora decente. El victimario también tiene lo suyo: ¿cómo cometió el delito, dónde, cuándo, por qué?, ¿qué auto usó, qué arma? Si lo atrapan y publican su foto, la imagen puede ayudarnos a construir su historia. Puede ser que el resultado sea más simpático a los lectores que la víctima o los jueces encargados de juzgarlo, más en un país donde la justicia no es ciega. El escritor debe crear momentos de choque en que los personajes o los campos que generan

convivan, producir arcos de tensión que el lector detecte y se enganche.

Ver fotos de detenidos nos induce a imaginar los hechos violentos. La mayoría se ven con rostros duros, otros sonríen o ponen caras de ángeles. Una verdad es que los narradores no queremos dar a conocer hechos, no contamos los cadáveres o las municiones utilizadas en la absurda cantidad de muertes ocurridas. No queremos crear una poética de la amargura, pero tampoco una de la evasión. Buscamos crear efectos, no un discurso ingenuo, sino una obra de arte que represente la realidad sin dejar de ser vanguardista. Contar un hecho que sea todos los hechos que están en la memoria de la sociedad de la que forman parte los lectores. No somos entes solitarios. Somos un grupo donde unos escriben y otros leen. Los escritores pugnamos por encontrar las palabras precisas, el tiempo ideal, el tono, el estilo candente para sacudir a lectores desconcertados o felices o aterrorizados. Pretendemos una propuesta estilística que sea lenguaje, ritmo narrativo e historia: pretendemos contar algo y queremos contarlo bien y de manera diferente. No nos desagrada que la gente saque conclusiones a partir de la lectura de nuestras obras: es su deseo y también su derecho.

Ver un cadáver no es una experiencia grata, pero podría

ser la única forma de conocer lo pálido: ¿alguien lo necesita? No espere demasiado, si no la imaginación se irá por otro sendero y le resultará otra cosa. Desde luego que es un instrumento narrativo complementario, pero puede ser necesario, como ver fotos de deportes que son las más violentas: sólo vean una en que celebren un gol, da la impresión de que están a punto de cometer un delito, quizá una carnicería. Las palabras son impacto, sobre todo cuando forman parte de un discurso que aspira a representar momentos reales con pulcritud. No es descabellado que un autor aspire a la perfección. La conseguirá en la medida en que logre hacer trascender su discurso literario, aunque maneje deplorables momentos de crueldad, angustia e incertidumbre, aunque se pierda un poco. Serán los lectores y sus deseos los que lo coloquen en el lugar preciso. Nombrar la violencia no es tarea fácil, sobre todo cuando es cotidiana y no se conoce una justificación aceptable. Inducir emociones tampoco, por eso celebramos que cada vez más autores lo consigan sin panfletizar ni romantizar los hechos. Consulten los libros de no ficción y aprenderán datos duros sobre la violencia. Lean a Orfa Alarcón, Yuri Herrera, Juan José Rodríguez o Alejandro Almazán y entenderán lo que trato de

expresarles y quizá hasta lo disfruten.

▼

El tema del narcotráfico también ha sido abordado mediante la crónica derivada del periodismo de investigación que ha involucrado a figuras relevantes del periodismo mexicano, como Julio Scherer, Ricardo Ravelo, Marcela Turati, Anabel Hernández y Juan Carlos Reyna, entre otros. En sus trabajos se rescata la voz de los sujetos involucrados y se denuncian las consecuencias de una política gubernamental fallida. Entre algunas obras relevantes están *Huesos en el desierto* (2002) y *El hombre sin cabeza* (2008) de Sergio González Rodríguez, *Malayerba* (2009) de Javier Valdez Cárdenas, *Herencia maldita* (2007b) de Ricardo Ravelo, *El otro poder* (2002) de Jorge Fernández Menéndez, *El cártel* (2002) de Jesús Blancornelas, *Me dicen la narcosatánica* (2000) de Sara Alderete y *El norte y su frontera en la narrativa policiaca mexicana* (2005) de Juan Carlos Ramírez-Pimienta. En estas crónicas se enfatiza al narcotráfico, sus conexiones locales, nacionales e internacionales. Son el registro de la violencia más cruda asociada expresada en secuestros, violaciones, torturas, asesinatos y

desapariciones desde la década de los noventa del siglo pasado. Estas crónicas ponen al descubierto un contexto sociocultural marcado por el machismo, un sistema de procuración y administración de justicia corrupta y la ausencia de voluntad política para resolver los problemas de violencia e inseguridad.

En el mismo rubro encontramos crónicas y trabajos de investigación periodística de carácter biográfico, como el de Ricardo Ravelo con *Crónicas de sangre* (2007a) sobre los Zetas, *Herencia maldita. El reto de Calderón y el nuevo mapa del narcotráfico* (2007) dedicado al análisis de los gobiernos de Vicente Fox y Felipe Calderón frente al narcotráfico, *Osiel. Vida y tragedia de un capo* (2009) sobre la vida del líder del Cártel del Pacífico. En el mismo tenor está el fotoperiodismo y la crónica que realiza Julio Scherer en *Proceso*, sobre las formas de operación de los principales cárteles, sus líderes e impacto en las comunidades. Destaca la obra *Reina del Pacífico* sobre Sandra Ávila Beltrán (2008), *Máxima seguridad: Almoloya y Puente Grande* (2009) e *Historia de muerte y corrupción: Calderón, Mouriño, Zambada, El Chapo y la Reina del Pacífico* (2011). En la obra de Marcela Turati se encuentra el testimonio de aquellos que han protagonizado la tragedia del narcotráfico y del

ejército, se trata de las víctimas que el Estado ha intentado ensombrecer como “daños colaterales”. En su crónica se rescatan niños muertos o huérfanos del narco, viudas y madres que buscan cuerpos, y termina denunciando la culpabilidad del Estado por actos de omisión. Su obra *Fuego cruzado* es un ejemplo de ello. Al final de cuentas, literatos, antropólogos o periodistas estamos inmersos y preocupados por lo que acontece y está por acontecer en este país.

Bibliografía

- Aguilar Camín, Héctor, 2005, *La conspiración de la fortuna*, Planeta, México.
- Alderete, Sara, 2000, *Me dicen la narcosatánica*, Colibrí, México.
- Aridjis, Homero, 2004, *La Santa Muerte*, Alfaguara, México.
- Blancornelas, Jesús, 2002, *El cártel*, Random House Mondadori, México.
- Bolaño, Roberto, 2004, 2666, Anagrama, Barcelona.
- Carrillo, Guadalupe, 2011, “La novelística del narco”, en *ARENAS, Revista Sinaloense de Ciencias Sociales*, núm. 27, pp. 27-40.
- Cornejo, Gerardo, 1996, *Juan Justino Judicial*, Selector, México.
- Crosthwaite, Luis Humberto, 2002, *Instrucciones para cruzar la frontera*, Joaquín Mortiz, México.
- Esquivel, Manuel, 2009, *Jesús Malverde. El santo popular de Sinaloa*, Jus, México.
- Fernández, Bernardo, 2005, *Tiempo de alacranes*, Joaquín Mortiz, México.
- Fernández Menéndez, Jorge, 2002, *El otro poder: las redes del narcotráfico, la política y la violencia en México*, Aguilar, México.
- Fonseca, Alberto, 2009, “Cuando llovió dinero en Macondo: literatura y narcotráfico en Colombia y México”, tesis doctoral en filosofía, Faculty of the Graduate School, University of Kansas, Kansas.
- García Díaz, Teresa, 2011, “El narco como telón de fondo: fiesta en la madriguera”, en *Amerika*, núm. 4, en línea: <http://amerika.revues.org/2171>, consultado el 24 enero 2012.
- González Rodríguez, Sergio, 2008, *El hombre sin cabeza*, Anagrama, México.
- , 2002, *Huesos en el desierto*, Anagrama, México.
- Lemus, Rafael, 2005, “Balas de salva: nota sobre el narco y la narrativa mexicana”, en *Letras Libres*, año VII, núm. 81.
- Mendoza, Élmer, 1999, *Un asesino solitario*, Tusquets Editores, México.
- , 2001, *El amante de Janis Joplin*, Tusquets Editores, México.
- , 2004, *Efecto tequila*, Tusquets Editores, México.
- , 2008, *Balas de plata*, Tusquets Editores, México.
- , 2010, *La prueba del ácido*, Tusquets Editores, México.
- Monsiváis, Carlos, 2004, *Viento rojo: diez historias del narco en México*, Plaza y Janés, México.
- Ortega, Gregorio, 1990, *Los círculos del poder*, Planeta, México.
- Ortiz, Orlando, 2010, “La literatura del narcotráfico”, en *La Jornada Semanal*, 26 de septiembre, núm. 812.
- Palaversich, Diana, 2007, “La nueva narrativa del norte: moviendo fronteras de la literatura mexicana”, en *A Quarterly Journal*

- in Modern Literatures*, vol. 61, núm. 1, pp. 9-26.
- Parra, Eduardo Antonio, 2005, "Norte, narcotráfico y literatura", en *Letras Libres*, año VII, núm. 83.
- Ramírez Heredia, Rafael, 2006, *La esquina de los ojos rojos*, Alfaguara, México.
- Ramírez-Pimienta, Carlos, 2005, *El norte y su frontera en la narrativa policiaca mexicana*, Plaza y Valdés, México.
- Ravelo, Ricardo, 2007a, *Crónicas de sangre. Cinco historias de los Zetas*, Nuevas Ediciones de Bolsillo, México.
- , 2007b, *Herencia maldita. El reto de Calderón y el nuevo mapa del narcotráfico*, Grijalbo, México.
- , 2008, *Los capos. Las narco-rutas de México*, Nuevas Ediciones de Bolsillo, México.
- , 2009, *Osiel. Vida y tragedia de un capo*, Grijalbo, México.
- Rey, Rodrigo, 2008, "La condición social de México en los escritos del autor: entrevista con Élmer Mendoza", en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, vol. 37, pp. 331-342.
- Rodríguez, Juan José, 1996, *Asesinato en una lavandería china*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Scherer García, Julio, 2008, *La Reina del Pacífico: es la hora de contar*, Grijalbo, México.
- , 2009, *Máxima seguridad: Almoloya y Puente Grande*, Nuevas Ediciones de Bolsillo, México.
- , 2011, *Historia de muerte y corrupción: Calderón, Mouriño, Zambada, El Chapo y la Reina del Sur*, Grijalbo, México.
- Spiller, Alberto, 2011, "Primer plano", en *Gaceta universitaria*, 21 de febrero, Guadalajara.
- Taibo II, Paco Ignacio, 1990, *Sueños de frontera*, Promexa, México.
- Turati, Marcela, 2011, *Fuego cruzado*, Grijalbo, México.
- Valdez Cárdenas, Javier, 2009, *Malayerba*, Jus, México.
- Villoro, Juan, 2004, *El testigo*, Anagrama, Barcelona.